

Desde Noruega

Esperanza Díaz

Médica.

La caza sin dolor es una utopía», este es el titular de la página tercera de uno de los dos periódicos más serios de Noruega.

El Instituto de Investigación Marino noruego va a publicar el próximo año los resultados de una larga investigación sobre el pescado y su dolor. Todo indica, al parecer, que los peces, sea cual sea su tamaño o especie, reaccionan con estrés y dolor cuando están muy apretados, al asfixiarse, o cuando se les sujeta fuertemente.

Ante estas noticias, surgen con renovado ardor organizaciones ecologistas en defensa de los animales. Una de las más extremas es la organización ecologista PETA, que cuenta con 150 empleados fijos y a la que apoyan 750.000 personas en todo el mundo. Su meta es la de conseguir la prohibición absoluta de todos los tipos de pesca que produzcan dolor a los peces.

Afortunadamente, es el propio Andreas Steigen, director del Centro de Recursos del Medioambiente en la Universidad de Bergen, un renombrado ecólogo, quien reacciona hoy ante

la situación. Asegura que la pesca sin dolor para el pez es una utopía. Y no sólo eso. Se pregunta nuestro hombre si es lo mismo el sufrir de un pescado que el de un ser humano.

¿Merecerá el evitar ese dolor de pez el coste de la reconversión de la flota pesquera del país? Esto es lo que pretende la PETA, con medidas como el quitar la vida a las caballas una a una en vez de dejarlas morir a todas juntas en un inmenso tanque. El capital necesario sería inmenso y el precio del pescado desorbitado para los noruegos. Pero ¿y el resto del mundo? La mayor parte de los países de la Tierra, ¿deberían entonces dejar la pesca por falta de recursos para evitar el sufrimiento «pecil» a costa del humano?.

Por último, expresan los que se definen como ecologistas diferenciándose de los «ultra»-ecologistas (como califican a la PETA) su extrañeza y dolor ante tantas personas que utilizan su tiempo y sus recursos en esta campaña, en vez de orientar sus energías hacia la disminución del sufrimiento que, desgraciadamente, unos hombres inflingimos a otros dentro de nuestro planeta.

Nos parecen acertadas las palabras con las que de Steigen con las que cierra el artículo: «Nosotros los hombres



pescamos y matamos a otros animales. De esta manera les causamos dolor. Lo importante debe ser no causar dolor innecesario. En un mundo lleno de injusticia —como por ejemplo la dominancia de Norte y Oeste en el mundo— podría mucha de esa injusticia haberse corregido si un número suficiente se hubiera implicado. En vez de eso se apuntan cientos de miles de personas en el mundo occidental en organizaciones «ultra»-ecologistas como PETA. A mi me preocupa esta forma de dar prioridad a unas cosas respecto a otras».

